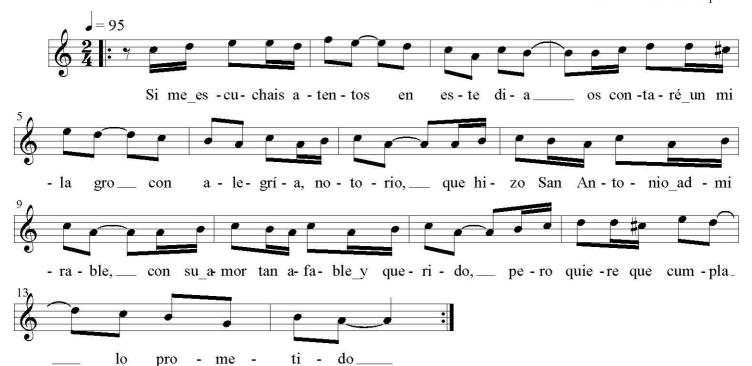
## El milagro del potro

Transcripción: Félix Contreras Informante: Martín Lopez



Si me escuchais atentos en este día, os contaré un milagro con alegría, notorio, que hizo San Antonio, admirable, con su amor tan afable y querido, pero quiere que cumpla lo prometido.

Sucedió que en un pueblo donde vivía un labrador honrado, el cual tenía, en su casa, una yegua preñada, y estando en la cama muy malo, promete, al Santo si le cura, lo que pariese (la yegua)

Prometida la ofrenda, también decía que al cumplir ocho meses se lo daría criado, muy gustoso decía y contento para hacer el trabajo de su convento.

San Antonio glorioso que le escuchaba, afable y portentoso, le remediaba en su pena, desato la cadena y quedando de su cuerpo tan sano y gozoso, daba gracias al Santo tan milagroso.

Al pasar poco tiempo parió la yegua un potrito muy lindo, cosa tan bella, blanquito, con muchos lunarcitos que estaba la cosa más bonita que se admiraba.

Se corrió la noticia rapidamente que de tierras lejanas iban a verle llegaron.
Al amo preguntaron inquietos si quería venderle, el potro que al punto le darían lo que pidiese.



El amo respondió con grande anhelo:
No puede ser vendido que tiene dueño, de modo que si es de San Antonio y sería una gran villanía, de suerte no pagarle la deuda completamente.

Cada vez que el potrito tan rebonito crecía por momentos en su distrito, de modo que el amo pesaroso y con ira decía: Ya no doy el potrito en toda mi vida

Pasados ocho meses salió una tarde a caballo en su potro que era admirable prodigio que San Antonio hizo al momento, al pasar por las puertas del templo se arrodilla el potrito con santo intento.

El amo que quería que el potro andara, hacia atrás y adelante le maltrataba, de suerte que el potrito doliente y consciente le soltó diligente unas coces, dejándole sin habla con tales golpes.

Pasmados y confusos los concurrentes, viendo al amo en el suelo iban a verle llegaron. Al amo preguntaron que contiene ese potro tan manso que se arrodilla a las puertas del santuario. Vuelto de su letargo con tiernos lloros el amo respondió llevar al potro al convento y entregarle a ese fraile paduano, no se enfade y me ponga doble mas malo.

Así fieles devotos continuamente pagarle a San Antonio lo que promete rogarle que nos libre de males notorios, de falsos testimonios, victoria, y después de esta vida nos de la gloria.